

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 21 de Enero de 1893.

Núm. 197.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Los ojos son la expresión del alma. Sean del color que quieran siempre dicen algo.

Ese algo inexplicable es el que nos trastorna y nos enloquece.

Esta semana me ha tocado hablar de los ojos porque vi unos la otra noche en el circo de Villar, que me trastornaron por completo.

Tanto me trastornaron y tanto me entusiasmaron, que no tuve más remedio que requerirlos de amores con mis tiernas y cariñosas miradas.

¡Oh, que mujer! Era lo que se llama una morena de primera, con una gracia y un aire, capaz de trastornar al mismo Preste de las Indias.

Hacíame la ilusión de que se realizarían todas mis aspiraciones, y que ella me amaría eternamente.

Toda la noche nos estuvimos contemplando: los rayos de sus ojos me abrasaban el alma; mi corazón, era el Vesubio en erupción.

Tanto fuego salía de él, que con toda seguridad se podían haber hecho unas sopas de pan y perejil.

Yo soy así, cuando me gusta una mujer soy atroz, y eso que mi caída de ojo es fatal.

Pero es lo que digo, siempre no me vá á perseguir la fatalidad, por que la fatalidad que me persigue es la del dinero.

Por más que escribo y por más que trabajo, jamás he podido reunir una peseta.

Ya que no tenga dinero al menos soy afortunado en amores.

Y á decir verdad, me place, por que la mirada dulce y profunda de una mujer, vale más que todo el dinero del mundo.

¡Qué generoso y noble se siente el corazón en los verdes años!

¡Oh, benditas sean ellas y dichoso el hombre que es correspondido!

Porque esta es la única felicidad; la única dicha de que podemos disfrutar en esta tierra de miserias, en donde la mujer nos sirve de consuelo, primero como madre, después como compañera.

¿Qué sería de nosotros sin esos ángeles del cielo?

Nada.

¿Y qué sería de mí sin la morena de los bellos ojos?

¡Oh! desgraciado y digno de compasión.

Bien digno de compasión, por que esa morena que tanto embelesaba mis sentidos, no me miraba á mí, si no á un joven de barba corrida que estaba á mi lado.

La ilusión que me hice, el castillo de naipes que mi fantasía forjó en un momento, se derrumbaron ante una sonrisa.

Esa sonrisa me heló el corazón, tanto, que en vez de servir éste para hacer unas sopas de pan y perejil, hubiese servido de garapiñera para hacer un mantecado de fresa.

Yo soy así... impresionable.

RAMON BLANCO.

EL LOCO.

Los que concebís el alma humana independiente de la materia y como directriz de ella; los que tenéis la creencia de que el Supremo Hacedor, que todo lo vé, interviene en todas las contingencias de la vida humana; los que os explicáis sus obras y los que hacéis de nuestro pobre planeta el escabel donde coloca sus sublimes plantas... venid, voy á llevaros á un lugar donde

mora un hombre, un hombre tal vez más humano que vosotros, puesto que su vida la consagró por entero á la humanidad, sus fuerzas al trabajo constante, su inteligencia á la gran luz de la ciencia, y su sublime alma, al alma tal vez no tan sublime de algunos de sus semejantes.

Miradle.... en lóbrego sótano, donde no llegan ni los rayos vivificantes del sol, ni las consonancias de la vida, ni las armonías de la naturaleza; vive encerrado cual un criminal que desespera, cual un cadáver que se consume en su fosa.... peor mil veces que la terrible fiera que se respeta á sí misma.... Se encuentra solo, sus ojos son los mismos que hacían estremecer á la mujer amada; su boca, la misma boca que sonreía; sus palabras, las mismas palabras que saliendo del fondo de su pecho convertidas en poderosos efluvios, iluminaban las inteligencias y hacían brotar en los corazones sensaciones no sentidas y ternuras nunca experimentadas.... Su arrogante busto conserva su complexión; por sus venas circula la sangre, y la vida se manifiesta en toda su plenitud... ¿Y dónde está su alma?... No es un hombre, porque ha perdido todo lo humano; no vive, porque ha dejado de comprender y de conocer, y no es una fiera, porque hace sentir y llorar....

Nadie le fustiga, y se revuelve frenético como si hubiese una fuerza invisible que luchase con él, que le azotase y que se gozase de su estado... su compañía es la soledad, su luz la sombra... ¿Y dónde está Dios?

Triste destino el de los seres, y triste condición la del ser humano. Nacemos como nacen las plantas y como brotan los animales inmundos, fortuitamente, y de los inmunes

